

Seminario "Lo real en la clínica"	1
¿Dicen algo los analistas?	1
Lo simbólico	1
La castración y la no-relación: Hacia el "Nombre del Padre"	2
No hay relación..., a la luz del nudo.....	2
Una "categorización" de lo real: Lo Real en Freud y en Lacan: Nuestra debilidad mental intentando acceder a lo real.....	2
El Ello innombrable y lo Real.....	2
Pensar lo real, lo Real no es sin-lo-Simbólico	3
Lo real en la ciencia y en la filosofía	3
El saber supuesto en lo Real	4
El exilio del hombre del saber de lo real.....	4
Lo simbólico ¿Interviniendo en lo real?	5
La ciencia moderna y la ciencia contemporánea: La intervención en lo real y la responsabilidad del analista.	5
¿Hacemos algo los analistas?.....	6
Intervenir en lo real:.....	6
El saber y el sujeto, la operación de la transferencia	6
El agujero en el saber inconsciente: El sujeto y el Amor (de transferencia).	6
Los tres registros y el Nudo	6
Desde la determinación simbólica hacia la determinación del sujeto por los calces del nudo.....	7
De las ¿diferentes o la misma? Determinación del sujeto	7
Nudo y Estructura:	7
Qué nombrar en Freud con las tres consistencias de Lacan.....	8
El nudo no es un modelo: De lo imaginario a la ex-sistencia.....	8
El pensamiento pegoteado de lo imaginario como el paradigma de la no intervención.....	9
Psicoanálisis, ¿Un arte liberal?	9
Facultad de Artes, Ockam y el "pas"-o de la modernidad.	10
La norma Fálica, ¿única defensa ante lo real?	10
El Síntoma y su real en la clínica.....	10
El Saber-hacer del síntoma y lo que hay de irreductible en el síntoma: ¿Prescindir del Nombre del Padre?.....	11

Seminario "Lo real en la clínica"

¿Dicen algo los analistas?

Lo simbólico

¿Dicen algo los analistas? Si realmente dijeran algo eso seguramente tendría sus consecuencias, lamentablemente muchas veces el decir de los analistas no es más que un decir vano. Lacan ya en su época se sorprendía cada vez que algo por los analistas se decía. ¿El decir de los analistas hoy, va más allá del decir de Lacan? ¿Qué sería un decir más allá sino sacar consecuencias de otro decir?, virtualmente el de Lacan. Sin embargo el Lacan de los últimos seminarios parece sentirse bastante poco seguro de que su decir tenga consecuencias más allá de la debilidad mental. En Aún, se encuentra Aún muy decepcionado por esto de lo que los analistas no quieren saber nada:

Sucede que no publiqué L'Ethique de la psychanalyse, (La ética del psicoanálisis). En esa época, era de mi parte una forma de cortesía; después de usted, se lo imploro, se lo empeoro.... Con el tiempo, descubrí que podía decir algo más sobre el asunto. Me percaté, además, de que mi manera de avanzar estaba constituida por algo que pertenecía al orden del no quiero saber nada de eso.

Sin duda ello hace que, pese al tiempo, esté yo aún aquí, y que lo estén ustedes también. Me asombra siempre... aún. Lo que me favorece desde hace algún tiempo es que hay también entre ustedes, en la gran masa de los que están aquí, un no quiero saber nada de eso. Pero el asunto es si será el mismo.

Vuestro no quiero saber nada de cierto saber que se les transmite por retazos ¿será igual al mío?. No lo creo, y precisamente por suponer que parto de otra parte en ese no quiero saber nada de eso se hallan ligados a mí. De modo que, si es verdad que respecto a ustedes yo no puedo estar aquí sino en la posición de analizante de mi no quiero saber nada de eso, de aquí a que ustedes alcancen el mismo, habrá mucho que sudar.

Por eso, precisamente, sólo cuando el suyo les parece suficiente, pueden, si son uno de mis analizantes, desprenderse normalmente de su análisis. De ello concluyo que, contrariamente a lo que se afirma, no hay ningún impasse entre mi posición de analista y lo que aquí hago.¹

Qué relación hay entre el decir y el discurso. ¿Es posible pensar una enunciación en un discurso como el analítico? Enunciados hay a montones, pero ¿enunciación?. ¿Es posible una transmisión del psicoanálisis enteramente basada en los enunciados, en los dichos?

¹ Lacan, Seminario 20, Clase del 21/11/1972

Un agujero basta para anudar un número indefinido de consistencias, es decir, lo imaginario y lo real solo pueden anudarse en la medida en que haya un agujero que los anude, y esto es el agujero de lo simbólico. Lo simbólico vehiculiza de alguna manera desde Freud la prohibición del incesto, esta prohibición que seguramente es histórica, pero eso no es lo que importa, a esta interdicción la concebimos como estructural y es eso lo que se vehiculiza por el agujero de lo simbólico.

La castración y la no-relación: Hacia el “Nombre del Padre”

Solo por la aparición de lo simbólico, es posible situar en el nudo lo que se puede llamar el nombre del padre, el padre como nombre y como nombrante. El Nombre del padre, no quiere decir otra cosa que el padre como nombre y como nombrante. La religión judía es a la que le debemos el que nos hayan mostrado esta función del padre, un padre que se erige sobre un punto de agujero, un padre que ni siquiera se puede imaginar. Sin embargo esto no se entiende sin relacionar al Nombre del Padre con la castración. Es solo por el lado de la castración, tal como lo explicó Freud que el nombre del padre se propaga. Esto nos lo han demostrado suficientemente los griegos, con sus mitos en que toda una genealogía puede ser generada únicamente por la vía paterna. Sin embargo esta relación entre la interdicción del incesto y la castración solo puede ser concebida en tanto todo gire en torno a lo que Lacan denominó la No-Relación.

No hay relación..., a la luz del nudo

El nudo de tres sin ir mas lejos ilustra claramente que sin un tercero que anude, la pareja de dos no se sostiene. No hay relación en el sentido matemático del término. Una relación es la relación que cumplen los dos elementos de un par ordenado que resulta de la aplicación de tal función en la operación entre dos conjuntos.

El nudo demuestra que cada uno de los círculos que se constituyen en la relación de los sexos, no está anudado sino por un tercero. La no-relación implica ello, dos solos no están de ninguna manera anudados.

Una “categorización” de lo real: Lo Real en Freud y en Lacan: Nuestra debilidad mental intentando acceder a lo real

El Ello innombrable y lo Real

Freud en el momento en que crea su segunda tópica, denomina un algo como “ello”. En su origen, este “Ello” era algo para lo que no encontraba otra palabra mejor para nombrar. Con el uso, este término terminó sustancializándose de una manera en que se mantenía una cierta indeterminación relativa oscilante entre un reservorio pulsional y el inconsciente de la primera tópica. Cuando Lacan introduce el término real lo hace en un sentido similar, para designar aquello que las palabras no pueden nombrar.

Pensar lo real, lo Real no es sin-lo-Simbólico

Pensar lo real como aquello que las palabras no pueden nombrar puede interpretarse incorrectamente como aquello que no requiere de las palabras. Ni en Freud es posible pensar un ello sin la introducción de la representación o la traza como aquello que da consistencia al aparato psíquico, ni en Lacan es posible pensar a lo Real de manera totalmente independiente a lo Simbólico.

Lo real en la ciencia y en la filosofía

Para darse una idea del Real de Lacan es interesante ir a la filosofía, y no precisamente a la filosofía contemporánea o moderna, sino justamente a aquella filosofía de la cual Hegel no quería saber nada, para lo que hubiese querido ponerse las botas de siete leguas para pasar directamente de la antigüedad a la modernidad. En el medioevo, en medio del espeluznante debate entre Fe y Razón, surge otro maravilloso, entre Duns Scoto y Guillermo de Ockam. Oponiéndose al realismo de los universales, (nada más y nada menos que de los Nombres Universales), plantea una nueva forma de nominalismo, en su intento siempre fallido de apresar lo Real. Si recuerdan el final del Nombre de la Rosa, a Guillermo de Baskerville deambulando vacilante entre los restos de una Abadía devastada por las llamas, repone algo así como: Yo creía firmemente que había un orden en lo real, y que los signos eran capaces de llevarme a través de ese orden, hoy encuentro que no hay orden en lo real, pero solo disponemos de los signos para guiarnos en medio de él. Lacan en lo que es su conceptualización más lograda de lo real, a la altura del seminario 22 retoma esta idea del real de los filósofos, de la ciencia y los científicos que declaran en su más lúcida afirmación, sea por parte de filosofías idealistas o bien nominalistas, la incognoscibilidad de lo real. Pero es un real que se plantea no fuera de toda relación con el saber, sino íntimamente ligado al límite que el saber determina entre lo cognoscible y lo incognoscible. No por nada, si le darían a elegir a Lacan entre el realismo de las ideas y el nominalismo de Ockam quizás elegiría lo primero. Lacan dice que la ciencia aún no se ha dado cuenta que en su tratamiento de lo real, de la materia por ejemplo, es como si supusiera en ella algo así como un inconsciente, un saber.

El saber supuesto en lo Real

Que a veces eso haga estallar nuestras máquinas, eso la ciencia lo supone no producto de un desvío del saber supuesto a lo real, sino como un error o una insuficiencia del saber de los hombres (Hay un saber en Dios que no se pone en duda en la ciencia). Para ello toma ya no un ejemplo medieval, sino un ejemplo moderno. Newton. Si ustedes recorren algunas de las notas y cartas a la Princesa de Gales de Leibniz y quien respondía por Newton: Samuel Clarke (Newton no era demasiado afecto a los debates y menos para un juego de seducción hacia la princesa Carolina, que como buena histórica inspiraba esta lucha de Titanes), encontrarán que perfectamente puede suponer un saber a lo real, que no tiene ningún problema, aún siendo moderno, en nombrar bajo la forma de Dios. Su escritura de la gravitación universal no excluye en lo más mínimo que esté allí en juego la máquina perfecta divina que es el universo, haciendo que siempre eso, en donde interviene un “más uno” ya, responda de la misma manera: directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de su distancia. Parecería ser que cada molécula del universo divino “supiera” perfectamente la manera en que debe moverse en relación a la Otra molécula. Sin esa suposición de saber a lo real no sería posible que la ciencia opere. Sería maravilloso, aunque quizás aburrido, que dispusiéramos de una fórmula tal para relacionarnos con el Otro sexo, pero afortunadamente está la mujer, esa que no existe y que solo es una por una. Afortunadamente también, pero en nuestra ilusión podemos estar tranquilos que encontraremos un analista (o algún Otro cualquiera) que nos diga efectivamente como eso se hace. Sin la suposición de saber al analista quizás no sería posible tampoco que el psicoanálisis opere -a condición que el analista no sea víctima de la misma ilusión-.

El exilio del hombre del saber de lo real

Entonces es el exilio del hombre del mundo impuesto por lo simbólico lo que hace posible, en algunos casos, enmarcar algo del orden de lo incognoscible en lo real del mundo, es como un cáncer que socava todo saber. Qué el sujeto (lo que un significante representa para otro significante) se encuentre radicalmente rechazado de lo real es el equivalente Lacaniano de la represión primordial que intentó Freud denominar bajo esa palabra incierta de Ello en su segunda tópica. Es aquello que de ninguna manera puede ponerse en palabras, aunque a lo sumo puede descifrarse en Letra.

Lo simbólico ¿Interviniendo en lo real?

Es una ilusión neurótica el considerar que es posible por el saber eliminar algún síntoma. En todo caso es todo lo contrario lo que permitiría al sujeto liberarse de algunos de sus síntomas, pero no lo acerca en lo más mínimo a su síntoma en tanto depurado de saber. No es una falta de saber lo que está implicado en el síntoma sino todo lo contrario, un saber en exceso podríamos decir. Es en esto en que la producción de significantes propia de los instantes del discurso analítico, desencadena un cierto alivio, un alivio de saber. En una primera perspectiva del síntoma, que está en Freud y en Lacan, el síntoma es un saber, un exceso de saber, un saber puesto en el lugar de otra cosa. No hay manera de por el saber conmovier algo allí, sino todo lo contrario, agregar saber allí no es más que engordar al síntoma, o en el mejor de los casos desplazarlo a otro lado. Es por esto que Freud muy tempranamente renuncia al método catártico. No es al saber a lo que Freud le da fundamental importancia sino a la posición del sujeto puesta en acto en la transferencia. Es por la exclusión del sujeto del saber que esto se hace posible, vía la suposición al analista. La puesta en juego de la posición del sujeto en la transferencia es lo único que permite en Freud una cierta caída de esa envoltura formal del síntoma que recubre su núcleo de real a través de las maneras en que el sujeto se sitúa frente a lo que considera que es el objeto de la demanda del Otro.

La ciencia moderna y la ciencia contemporánea: La intervención en lo real y la responsabilidad del analista.

Si la referencia a la ciencia moderna es ineludible para el psicoanálisis también lo es sin duda y muy especialmente la ciencia contemporánea. Su característica más notable es su cada vez mayor posibilidad de intervenir en lo real. Si interviene en lo real, es preciso decirlo, no interviene por su acumulación de saber. En cada intervención en lo real, su saber es absolutamente impotente para predecir sus efectos:

...El sabio que hace ciencia es sin duda un sujeto él también, e incluso particularmente calificado en su constitución, como lo demuestra que la ciencia no haya venido al mundo sola (que el parto no haya carecido de vicisitudes, y que haya sido precedido de algunos fracasos: aborto o prematuración). Ahora bien, ese sujeto que debe saber lo que hace, o por lo menos es lo que [él] se supone, no sabe lo que de hecho en los efectos de la ciencia interesa ya a todo el mundo. por lo menos tal parece en el universo contemporáneo: donde todo el mundo se encuentra pues a su nivel sobre este punto de ignorancia...7

Autores contemporáneos de la biología de los 70' entendían en aquellos años a la vida como una simple escritura. Hoy con la culminación proyectos tales como Genoma Humano, iniciados por aquel entonces, es patente la posibilidad de intervenir directamente en los resortes mismos de la vida. hoy es posible escribir con libertad cada vez más creciente en lo real de la vida. Cobra todo su valor la posibilidad de intervenir en esta escritura. No puede pensarse que ello no interese a todo el mundo. Es clara, también para los psicoanalistas la posibilidad de intervenir en lo real de la letra, y no es precisamente a través de la acumulación de saber que constituye la charlatanería psicoanalítica que se da esa intervención. Freud decía claramente que ninguna acumulación de saber produce alteraciones en las condiciones de goce, Jung no lo escuchó, otros psicoanalistas tampoco.

¿Hacemos algo los analistas?

Intervenir en lo real:

El saber y el sujeto, la operación de la transferencia

El agujero en el saber inconsciente: El sujeto y el Amor (de transferencia).

En qué lugar el Amor viene a relevar la producción de saber en análisis. Los post freudianos han tomado ello en el sentido de las Imagos parentales, maternas, etc. Si el sujeto del saber, en este caso el analista despierta el amor, no es porque su persona sea invadida por estas imagos antedichas, sino que la transferencia se produce precisamente entre el sujeto y el saber, es en el lugar mismo de la carencia de sujeto en el saber inconsciente que vendrá a surgir el Amor a Dios o eventualmente al psicoanalista, si su acto sitúa el sujeto que le es adecuado. Este sujeto no aparece, no verifica su existencia más que en la transferencia. El paso al discurso analítico, motivado por el acto del analista no es sin una inversión del discurso del amo que sitúe al sujeto en este preciso lugar en la medida en que el analista queda posicionado en este acto como causa de la división del sujeto ante el deseo del Otro.

La operación final de la transferencia es una operación en algún sentido atea, es una operación de desposesión al sujeto del saber, del saber divino antes de la irrupción del discurso analítico como lazo social que pone en juego la transferencia.

Los tres registros y el Nudo

Fue por un encuentro casi casual que Lacan se topó con algo tan "original" como los nudos borromeos. Fue en un momento en que la conceptualización de los tres registros llegara a un punto culminante tal que este nudo le viniese como anillo al dedo. El nudo le permitía de alguna manera enunciar algo de los tres registros que los homogeinizaría. La homogeinización de los tres registros da cuenta de algo que los igualaría, que va de lo parecido a lo mismo, pero al punto que entre "lo igual y lo mismo" cabe aún una diferencia. Lo que los iguala es la consistencia, derivada de lo imaginario pero que denota lo común a los tres registros, a estas tres consistencias.

Desde la determinación simbólica hacia la determinación del sujeto por los calces del nudo.

En Lacan podemos observar una suerte de deriva desde la determinación del sujeto por lo simbólico (no sin antes un breve paso por lo imaginario), hacia la determinación del sujeto por lo real. ¿Pero como enunciar esta determinación por lo real sino a través del nudo?- El nudo tiene ese algo que está en el lugar de determinación en los calces, los calces que no son otra cosa que puntos triples en los que se combinan de distinta manera cada uno de estos tres registros.

Lo que hace que cada uno de los redondeles sea diferente, puede ser simplemente que se los nombre. El nombrar no es un simple blablabla sino que el nombrar es un acto. El acto de nombrar necesariamente implica a un Otro, un Otro que si está en algún lado es precisamente en el nudo dice Lacan.

De las ¿diferentes o la misma? determinación del sujeto

No es de ninguna manera lo mismo la determinación del sujeto por el lenguaje, de la instancia de la letra, que la determinación del sujeto por el lazo social del seminario de los discursos -ya aquí un real matematizado es puesto en juego-, que la determinación del sujeto por el nudo.

Freud no tenía la idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero a pesar de todo, tenía de ello una sospecha. El hecho de que yo los haya podido extraer de él, con el tiempo, sin duda, y con paciencia, que haya comenzado por lo Imaginario y que después de eso haya debido masticar bastante esta historia de lo Simbólico con toda esa referencia lingüística sobre la cual efectivamente no he encontrado todo lo que me hubiera servido, y luego este famoso Real que termino por sacarles bajo la forma misma del nudo²

Nudo y Estructura:

En algún lugar dice Lacan, la estructura es el nudo. ¿Cómo pensar esta afirmación novedosa? Tenemos varias formas, una es pensarla débilmente como solemos hacer y decir que el nudo sería un análogo de la estructura en tanto simbólico de la primera parte de la obra de Lacan. Podemos hacerlo, nadie temblaría ante esta interpretación (como toda interpretación subjetiva, pegoteada de sentido).

Sin embargo podríamos ir más allá y extraer de aquí alguna consecuencia. Si un decir dice, "La estructura es el nudo", podemos lógicamente deducir que la estructura no podría ser ninguno de los componentes del nudo sino el nudo mismo. De esta manera tendríamos una estructura como aquello que pertenece a la clase superior, y que no puede confundirse con ninguno de los elementos. Como también con la lógica somos a veces débiles mentales, intentemos expresar esta consecuencia en el idioma de la debilidad:

- La estructura es algo más que lo simbólico, es decir del lenguaje

² Lacan, Seminario 22, clase 14/01/1975

- La estructura es algo más que lo imaginario, es decir no podría ser una gestalt
- La estructura es algo más que lo real, lo real freudiano bajo la tendencia al 0 o el más allá.

Deberíamos agregar en cada uno de estos ítems "...Y no se confunde con ello."

El nudo es una estructura, es una estructura inaprehensible por lo simbólico, o por lo imaginario. El nudo es una estructura tal que se pierde al querer conceptualizarla. Sería un matema. La intuición ya nos dice que no: ¿Qué diferenciaría el matema del nudo?, el matema es un real estructurado simbólicamente. Lo simbólico es debilidad mental al querer aprehender algo del nudo.

Quizás sería necesario que pongamos al psicoanálisis en relación con la psiquiatría -tanto de la que para Lacan es la culminación como de la contemporánea-, para poder pensar el lugar de cuestionamiento que siempre ha tenido el psicoanálisis respecto de las clasificaciones de su época. ¿Qué aportaría o cuestionaría acerca de las clasificaciones clínicas actuales la conceptualización de los nudos? ¿Cómo pensar de alguna manera la nominación a la luz de los nudos?

Qué nombrar en Freud con las tres consistencias de Lacan

Ya Freud observó algo de esto de las tres consistencias. Lacan dice De ese Otro Real, háganse identificar a su imaginario, imaginario de ese Otro real que es el Nudo, se tendrá la identificación de la histeria al deseo a partir de su causa La bella carnicera da testimonio de ello; identifíquese a lo simbólico de ese Otro Real y se está en la identificación a un único rasgo freudiana, Dora y sus síntomas lo ilustran admirablemente, identifíquese a lo real del Otro Real y se estará en la identificación con el nombre del padre, es allí que la identificación tiene que ver en Freud con el Amor aunque no vayan juntas, preguntenle si no al hombre de las Ratas, en su oscilación y duda constante acerca de si ama a su padre o a su amada.

El nudo no es un modelo: De lo imaginario a la ex-sistencia

El nudo no es un modelo, el nudo recurre necesariamente a lo real, a diferencia que el modelo que recurre a lo imaginario puro para darse a entender. Figurar el nudo es algo que de alguna manera nos embaraza, nos complica. El nudo de tres, de dos quizás no habría, permite enunciar de lo real la ex-sistencia, de lo simbólico el agujero y de lo imaginario la consistencia. La ex-sistencia es por excelencia lo que es posible figurar a partir de tres, la ex-sistencia como al juego libre de la cuerda hasta que algo la calce.

El pensamiento pegoteado de lo imaginario como el paradigma de la no intervención.

En la cogitación, todo pensar está necesariamente pegoteado por un imaginario enraizado en el cuerpo. Para figurar el nudo no podemos más que ponerlo en el plano, lo que demuestra la debilidad general del pensamiento para con el nudo. Nuestro pensamiento todo se encuentra andamiado por lo imaginario. Es en lo imaginario que pensamos, aún con nuestro saber. Estamos en lo imaginario advierte Lacan. No hay manera de por el pensamiento reducirlo en su imaginalidad. Solo por la topología podemos avanzar un paso más en eso. El nudo en su real, al igual que la muerte no es representable. Hacemos mal con él.

Psicoanálisis, ¿Un arte liberal?

En algún ya remoto lugar, Lacan comparaba al psicoanálisis con las artes liberales de la edad media. En el medioevo el fundamento del mundo parecía estar situado en Dios., -a diferencia que en la antigüedad en donde se situaba en el mundo real mismo, el cual era preciso nos entregue su conocimiento de si- Los círculos intelectuales de aquella época estaban situados en derredor de las escuelas catedráticas y los monasterios. El principal debate que de alguna manera organizaba todas las discusiones era la oscilación, compatibilidad o incompatibilidad entre Fe y Razón. Lo simbólico y lo imaginario bajo la forma de causa final habían subsumido a lo real del mundo de la antigüedad. Aristóteles era leído, pero no por casualidad la logica vetus era la única conocida hasta el medioevo tardío, -recién allí los árabes reintrodujeron en occidente los textos más valiosos de la antigüedad, aquellos que sirvieron para el desarrollo de las ciencias en que los árabes habían tomado ventaja respecto de occidente-. No por casualidad, las facultades de artes, fueron las primeras en tomar el relevo de la investigación científica, hasta el momento en sus esbozos reservada a la teología.

Por qué Lacan comparará al psicoanálisis con las artes liberales. No fue para nada gratuito en Francia el desarrollo de la facultad de artes que poco a poco fue quitando los principales intelectuales a las facultades de teología, derecho canónico y medicina. Si bien no se oponía directamente la a la de teología, que siempre la había desvalorizado como un saber menor -de hecho la facultad de teología era conocida como la facultad superior, en la facultad de artes se trataba de un hacer con lo real, en la facultad de teología era simplemente de un hacer con un saber, el de la verdad revelada. ¿No estaremos los analistas repitiendo la transmisión doctrinal propia de las facultades de teología medievales? Allí el recurso a la autoridad era en gran parte acaparado por Aristóteles, con el Aristóteles de los escolásticos, que no es lo mismo que Aristóteles, no ocurrirá lo mismo en las escuelas con Lacan

Facultad de Artes, Ockam y el "pas"-o de la modernidad.

Otros asuntos bien distintos ocupaban a la facultad de artes, Ockam mediante (no por nada inglés), la tendencia preponderante de la primera gran parte del medioevo comenzaba a declinar. Las ciencias que se ocupaban de lo real, las artes como deberíamos denominarlas, se ocupaban de lo real sin descuidar la medida del hombre. Pudiendo tal vez dejar el fundamento fuera de él, en Dios, esto le permitía a estas artes el establecimiento de una relación muy particular del hombre como medida con lo real. Poco después, las ciencias que ellas permitieron desarrollar, a partir del cartesianismo que provocó una suerte de inversión del fundamento, llegando a su última realización y explicitación en Kant, quién se autocalificó como creador de una nueva revolución copernicana situando el fundamento en el hombre, -sin descuidar la insalvable distancia que separa al sujeto trascendental kantiano del cogito cartesiano- cambiaron radicalmente la relación del hombre con lo real. Esto hizo necesario el desconocimiento del sujeto en el saber que la ciencia producía, más aún su forclusión, lo que nos alejó definitivamente del hombre "medida" de las artes medievales. Sólo el psicoanálisis, reintroduciendo cierta verdad en el campo de la ciencia, hizo luego posible una particular recuperación de esta medida bajo la norma fálica.

Sin embargo en la ciencia, precisamente en aquello que escapaba del saber -recuerdese subversión del sujeto- es decir sus efectos, se vió apremiada por lo real. Lo real "responde".

La norma Fálica, ¿única defensa ante lo real?

El Fallo no es sin el padre. El padre es a la vez función de la palabra y función de amor. En la relación con él la muerte funciona como mediador. Ya en Hegel la muerte es el tercer elemento esencial en la humanización del hombre ante su semejante.

No es sin el Nombre del padre que en tanto neuróticos nos acercamos a lo real. Ahora bien ¿Es preciso permanecer en el amor a él? Lacan nos dice:

El Síntoma y su real en la clínica.

Un síntoma no puede definirse más que la manera en que cada uno goza del inconciente, en tanto que el inconciente lo determina. ¿ Hay lugar para la libertad en la determinación del inconciente.? Esto nos pone en los límites del acto, la decisión queda siempre de nuestro lado en tanto analizantes y su "pas"-o/e a analizado.

El origen del síntoma tal como lo entiende Lacan a partir de la parte media de su obra está en Marx, en el enlace que hace entre el capitalismo y el feudalismo. En el hombre, no se trata de un síntoma social, sino particular. Y sin duda estos síntomas particulares tienen tipos, el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histeria. El síntoma es el efecto de lo simbólico en tanto que aparece en lo real.

La procrastinación eterna del obsesivo en la realización de su deseo por ejemplo es la forma por excelencia bajo la que aparece lo real en la obsesión. Víctima de una duda vacilante siempre se encuentra lejos de la posibilidad de

El Saber-hacer del síntoma y lo que hay de irreductible en el síntoma: ¿Prescindir del Nombre del Padre?

Lacan nos despacha sobre el final de su obra con esa paradoja digna de Russell de la Identificación con el síntoma. El saber-hacer con él. Nótese que nada dice de un “Saber sobre el síntoma” que es la ilusión neurótica del psicoanálisis, principalmente de la neurosis obsesiva en su alejamiento de la mujer. ¿Para qué pasar un psicoanálisis si, si hay algo de lo que no se cura el neurótico es de sus síntomas? Es claro que de los síntomas el neurótico no se cura, entonces ¿De qué se cura? Si se cura de algo es precisamente de su saber. Si de hay algo de lo que se cura es de lo simbólico. ¿Por qué medio opera al psicoanálisis para ello? Seguramente no alcanza con lo simbólico, a pesar de los universitarios, seguramente haga falta algo más, quizás no necesariamente simbólico. No sin-lo-simbólico, pero se trata de un simbólico que ya no opera por el sentido. Por el sentido lo único que se logra es la infinitización del saber y de la transferencia, podría decirse la infinitización del Nombre del Padre. Habremos acumulado un gran saber y sin embargo no habremos avanzado ni un ápice. Será necesario hacer-algo, para ir un poco más allá. Si no es sino por el Nombre del Padre como cuarto que es posible el anudamiento de los otros tres ¿Podría prescindirse de él?. Si confiamos en lo que nos dice Lacan, de la equivalencia de consistencia de cada uno de los redondeles de hilo, ¿Podría decirse que cualquiera de ellos funciona de la misma manera que el “Nombre del Padre”?, pues si se trata de un borromeo, es precisamente cada uno perfectamente equivalente en su anudar a los otros tres. ¿Qué implicaría la prescindencia de uno de ellos para que no sea necesario desencadenar una psicosis en la que cada uno saliera despedido, liberado de los otros? Necesariamente implicaría la prescindencia por un cambio de anudamiento pero que termine restituyendo finalmente el nudo Bo. Si un análisis por lo simbólico del efecto de sentido termina perpetuando el Nombre del Padre, esto equivale a una suerte de recubrimiento del nudo por lo simbólico, lo que dista mucho de parecerse a la restitución del nudo. Y bien, es preciso un nuevo hacer, quizás por un efecto de sentido no necesariamente simbólico de manera de poder restituir, aquello que la histerización propia del pasaje por un psicoanálisis de alguna manera anula por su recubrimiento de saber.

Lic Mariano Acciardi
Seminario de extensión: ¿Qué hacer con lo real?
Octubre 2003 - Primera reunión